

Didaje

25 Años

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

No. 24

julio-diciembre, 2023

La Biblia en la misión de la
Iglesia Ortodoxa Griega en Cuba

El libro evangélico en América Latina

Un pastorado al servicio del reino de Dios

Juntos: homilía en la Vigilia Ecuménica de Oración

La Iglesia debe reconfigurar sus estrategias, o de lo
contrario no responderá de manera coherente
y efectiva a las necesidades del pueblo

Mensaje de Navidad 2023

“Les ruego... sean tolerantes unos con otros en amor”.
Programa para el Día Mundial de Oración 2024

Didajé

Revista para la formación y el acompañamiento de las iglesias cubanas

Fundada en 1998
Publicación semestral

Director

Carlos Emilio Ham Stanard

Editora General

Beatriz Ferreiro García

Diseño gráfico

Arnulfo Espinosa

Revista orientada a la formación y actualización de conocimientos de pastores y laicos en temas bíblicos, teológicos, antropológicos y pastorales.

Ocasionalmente publica resúmenes de talleres, jornadas y demás eventos auspiciados por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas con el número 0506. ISSN 2307-3861.

Suscripción anual

Cuba	10.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología
Apartado Postal 1439.
Matanzas. 40100
Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575
C-electrónico: cubateologica@gmail.com
Website: www.revistas.setcuba.org

Didajé

No. 24

julio-diciembre, 2023

- Presentación **3**
Beatriz Ferreiro García
- La Biblia en la misión de la Iglesia Ortodoxa Griega en Cuba **5**
Nicolás Pérez
- El libro evangélico en América Latina **10**
Leopoldo Cervantes-Ortiz
- Un pastorado al servicio del reino de Dios **15**
Francisco Rodés González
- Juntos: homilía en la Vigilia Ecuménica de Oración **19**
Papa Francisco
- La Iglesia debe reconfigurar sus estrategias, o de lo contrario no responderá de manera coherente y efectiva a las necesidades del pueblo **22**
Alison Infante Zamora
- Mensaje de Navidad 2023 **34**
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba
- “Les ruego... sean tolerantes unos con otros en amor”. **36**
Programa para el Día Mundial de Oración 2024
Comité de Palestina del Día Mundial de Oración

De los autores

NICOLÁS PÉREZ. Reverendísimo presbítero de la Iglesia Ortodoxa Griega en Cuba. Es vicario arzobispal para Cuba del Exarcado de América Central y las Islas del Caribe del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla. Integra la Junta Directiva de la Sociedad Bíblica Cubana.

LEOPOLDO CERVANTES-ORTIZ. Médico, teólogo, escritor y editor. Máster en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica. Es director del Centro Basilea de Investigación y Apoyo, AC. Dirige la revista virtual de poesía *elpoemaseminal* y el *Boletín Informativo del Centro Basilea*. Entre sus libros se encuentran *Juan Calvino, su vida y obra a 500 años de su nacimiento* (2009) y *Ecos del futuro: 10 asedios poético-teológicos a Rubem Alves* (2018).

FRANCISCO RODÉS GONZÁLEZ. Pastor jubilado de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Es director del Centro Kairós, para las artes, la liturgia y el servicio social, de Matanzas. Autor de los libros *Centenario. Una historia de fe. Apuntes para una historia de la Iglesia Bautista de Matanzas* (1999) y *Y me seréis testigos. Un acercamiento a la evangelización y la misión desde Cuba* (2004).

PAPA FRANCISCO (en latín, *Franciscus PP*), de nombre secular Jorge Mario Bergoglio. Teólogo, sacerdote en la Compañía de Jesús (Jesuitas) y obispo católico argentino. Fue nombrado arzobispo de Buenos Aires en 1998 y creado cardenal en 2011. En 2013 fue elegido obispo de Roma, convirtiéndose en el 266.º papa de la Iglesia católica. Como tal, es el jefe de Estado y soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano. Es autor de un número importante de documentos apostólicos entre encíclicas, bulas, cartas y exhortaciones, todos ellos de gran repercusión en la vida de la iglesia y en el mundo, en general.

ALISON INFANTE ZAMORA. Filólogo, teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es licenciado en Letras por la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, y en Teología por el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas. Actualmente es moderador de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y pastor de la congregación Juan G. Hall, de Cárdenas. En el ámbito ecuménico, funge como presidente de la Junta Directiva del SET y asesor del Movimiento Estudiantil Cristiano de Cuba, del que también fue presidente. Ha escrito artículos y ensayos de contenido teológico y pastoral.

Presentación

En este 2023, se cumplen ciento cuarenta años de la introducción del protestantismo en Cuba de manos de obreros nacionales (1883). De acuerdo con el historiador Guillermo Cabrera Leiva, en su *Breve reseña histórica del protestantismo en Cuba* (1951), los primeros que intentaron traernos el cristianismo protestante, en 1699, fueron puritanos establecidos en la colonia inglesa de Massachusetts. El primer paso consistía en difundir la versión castellana de la Biblia entre los pobladores de la Isla, y con ese fin prepararon, en nuestro idioma, un compendio de doctrina cristiana a manera de introducción.

Si bien aquel sueño no llegó a realizarse, otras circunstancias favorecieron a Cuba, permitiéndole abrir en La Habana en 1882, a pesar de las limitaciones impuestas al protestantismo por el régimen colonial español, la Agencia de las Antillas de la Sociedad Bíblica Americana, entidad con sede en Nueva York. Su finalidad fue promover y distribuir las Escrituras en los territorios de Cuba, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, Islas Vírgenes, Guadalupe y Martinica, labor que desplegó durante ochenta y seis años, hasta su cierre en 1968, cuando el gobierno cubano lanzó la llamada Ofensiva Revolucionaria, estrategia mediante la cual se confiscaron las pequeñas y medianas empresas privadas.

Independientemente del amplio trabajo de distribución bíblica realizado en el país, nunca existió una Sociedad Bíblica de Cuba, sino esta agencia, que tuvo su última sede en la calle Neptuno, 629, en la capital.

Quince años después, el 28 de mayo de 1983, se constituyó la Comisión de Promoción Bíblica y Literatura del Consejo Ecuménico de Cuba (cuyo nombre cambió luego y fue hasta recientemente

Comisión Bíblica del Consejo de Iglesias de Cuba). La misma venía trabajando de manera no oficial desde 1979, a fin de distribuir biblias y literatura conexas enviadas por Sociedades Bíblicas Unidas. Entre los objetivos de la Comisión, que tuvo como secretarios a los reverendos José López (bautista) y Alain Montano (de la Iglesia del Nazareno), estuvo promover, por espacio de cuarenta años, el trabajo de difusión de la Escritura y materiales para su estudio, entre las denominaciones miembros o no del Consejo. Además de estas labores, entregó biblias al Instituto Cubano del Libro —para su venta en librerías y ferias del libro— y a la red de bibliotecas públicas del Ministerio de Cultura, entre otras instituciones. A eso se suma la celebración del Día de la Biblia el primer domingo de diciembre, y de talleres de ciencias bíblicas impartidos por traductores y profesores de reconocida trayectoria.

Con este mismo espíritu acaba de constituirse, el 26 de septiembre, la Sociedad Bíblica Cubana, en un evento donde se debatió acerca de las tendencias y perspectivas del trabajo bíblico en la mayor de las Antillas. *Didajé* pone a su consideración “La Biblia en la misión de la Iglesia Ortodoxa Griega en Cuba”, intervención del reverendísimo presbítero Nicolás Pérez en el panel “La Biblia en la misión de la iglesia cubana”, que sesionó en dicho evento.

Publicamos, además, “El libro evangélico en América Latina”, de la autoría de Leopoldo Cervantes-Ortiz; “Un pastorado al servicio del reino de Dios”, sermón de Francisco Rodés; “Juntos: homilía en la Vigilia Ecueménica de Oración”, por el papa Francisco, así como dos importantes documentos: las palabras del moderador de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, Alison Infante, pronunciadas en el XIII Sínodo, y el “Mensaje de Navidad 2023” de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Por último, incluimos el Programa para el Día Mundial de Oración 2024 (“Les ruego... sean tolerantes unos con otros en amor”), preparado por mujeres de Palestina, país que vive una grave situación por el conflicto con Israel, que se ha cobrado miles de vidas a ambos lados y no da muestras de terminar.

Desde estas páginas saludamos a quienes promueven y difunden el legado bíblico en Cuba, y les deseamos éxitos en su labor, y que su obra evangelizadora, representada ahora por la Sociedad Bíblica Cubana, siga adelante cosechando buenos frutos. Su tarea, en fin, nos recuerda que “la hierba se seca, la flor se marchita; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40,8).

Beatriz Ferreiro García

Editora General

La Biblia en la misión de la Iglesia Ortodoxa Griega en Cuba

Nicolás Pérez



Hermanos, los cristianos católicos ortodoxos creemos que las Santas Escrituras constituyen un todo coherente. Son simultáneamente: divinamente inspiradas y humanamente expresadas. Presentan un testimonio definitivo de la revelación de Dios de Él mismo —en la creación, en la encarnación de la Palabra, y en toda la historia de la salvación. Y como tales, expresan la Palabra de Dios en lenguaje humano. Nosotros conocemos, recibimos, e interpretamos las Escrituras a través de la iglesia y en la iglesia. Nuestra actitud ante la Biblia es de obediencia.

La Biblia que usamos los ortodoxos, a diferencia de las versiones bíblicas más conocidas en Occidente y usadas por las iglesias católica-romana y protestantes, está conformada por 76 libros, escritos originalmente en hebreo, arameo o griego, y se dividen en dos grandes bloques: Antiguo Testamento (49 libros, traducción griega Septuaginta con los libros deuterocanónicos) y Nuevo Testamento (27

Conferencia presentada en el panel “La Biblia en la misión de la iglesia cubana”, durante el evento fundacional de la Sociedad Bíblica Cubana, el 26 de septiembre de 2023, en el hotel Meliá Habana.

libros escritos en griego). El hecho de que el Nuevo Testamento está escrito totalmente en griego y el Antiguo Testamento fue sabiamente traducido al griego por 70 eruditos, nos libra, como Iglesia ortodoxa griega, de los errores de traducción a los que están expuestas las demás iglesias, incluso el resto de las ortodoxas pertenecientes a otros patriarcados.

Pero la comunidad ortodoxa griega cubana, conformada mayoritariamente por nacionales de habla española (castellano) no tiene la posibilidad de leer la Biblia directamente del griego, exceptuando algunos que han estudiado la lengua.

Esta característica diferenciada, hace difícil poder ofrecer a los fieles ortodoxos cubanos una Biblia ortodoxa en español. Tampoco en los años de misión ortodoxa en este continente se ha realizado una traducción, porque para eso se requiere de especialistas, filólogos en ambas lenguas, y teólogos, y ya conocemos cómo fue necesario reunir en el pasado a 70 hombres dignos e iluminados para traducir el Antiguo Testamento al griego. En su falta, nos vemos obligados a escoger y usar alguna traducción no ortodoxa ya existente, aunque apreciemos errores en todas estas versiones. Por eso, ante la necesidad en nuestra metrópolis, se ha realizado una revisión de traducciones y, en el caso de Cuba, nos hemos decidido por la versión Dios Habla Hoy (DHH), que contiene los libros del segundo canon, según el orden alejandrino, aunque también tiene errores de traducción.

Desde que fue establecida en La Habana, hace casi veinte años, nuestra Iglesia ortodoxa griega del Patriarcado Ecuménico, la entonces Comisión Bíblica del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC) cooperó para que a los hogares ortodoxos llegara la Biblia DHH en español, y de Grecia he gestionado y traído algunas biblias en griego kiní (κοινή), que he entregado en estos años a los estudiosos interesados.

El fortalecimiento institucional de la extinta Comisión Bíblica del CIC, que después de cuatro décadas ha pasado a transformarse en la Sociedad Bíblica de Cuba, de cuya Junta Directiva me honra ser miembro, permitirá incrementar la gestión, adquisición y distribución de más biblias para el pueblo.

Recientemente visité en Atenas la sede de la Sociedad Bíblica Griega, la que hace poco celebró sus doscientos años de creada, para establecer con su secretario general un protocolo que nos facilite adquirir más biblias en el griego bíblico y materiales de aprendizaje de esa lengua original, con el propósito de implementar aquí un proyecto soñado por la dirección de la Comisión, ahora Sociedad Bíblica de Cuba, conjuntamente con la Iglesia ortodoxa griega, e impartir la enseñanza del griego kiní (es un error decir koiné) a todos los estudiosos que quieran buscar y encontrar, teológica y lingüísticamente, el

significado exacto de los términos en la Santa Escritura. Eso permitirá un mejor acercamiento al origen.

Para nuestra comunidad ortodoxa griega en la Isla, la cual está muy agradecida, ha sido importante la existencia y eficiente gestión de la que fue la Comisión Bíblica del CIC, particularmente del hermano reverendo Alain Montano, su secretario general. Dios lo bendiga y a sus colaboradores por la obra que, durante años, ampliamente y con amor, han realizado para ayudarnos a evangelizar a nuestro pueblo. Es un servicio al Señor muy grande, inmenso, como ángel, y tiene todo nuestro apoyo y nuestras oraciones para que así siga siendo.

Nuestra comunidad crece espiritualmente y ha sido fundamental, básico, para hacer posible la labor pastoral y catequética, entregar a cada uno el texto sagrado de la Palabra de Dios. Es tradición del ortodoxo colocar su Biblia en su iconostasio doméstico, ubicado al este de su morada, y leerla en familia.

Pero quizás se pregunten o podría resultarles interesante conocer cómo valoramos y asumimos los ortodoxos la Biblia. Es posible que aún tengamos tiempo en este panel para poder comentarles o compartirles el pensamiento ortodoxo sobre cómo realizar la lectura de las Santas Escrituras, teniéndose en cuenta que nuestra lectura debe ser:

- Obediente.
- Eclesiástica (con la iglesia).
- Centrada en Cristo.
- Personal.

La Iglesia ortodoxa, por supuesto, cree en la inspiración divina de la Biblia. Entendemos que las Escrituras son una “carta” de Dios, en donde Cristo mismo está hablando. Las Escrituras son el testimonio definitivo de Dios sobre Él mismo. Por eso, hemos de escuchar en un espíritu de obediencia. Conforme leemos, esperamos en el Espíritu. Pero también creemos que, aun cuando la Biblia es divinamente inspirada, está humanamente expresada.

Cuando nos acercamos a la Biblia, entonces, no lo hacemos simplemente por curiosidad, para obtener información. Nos acercamos a la Biblia con una pregunta específica, una pregunta personal sobre nosotros mismos: ¿cómo puedo ser salvado?

Hemos de sentir hacia la Biblia una sensación de asombro, de expectación y sorpresa. ¡Hay tantos lugares en las Escrituras en los que aún debemos entrar! ¡Hay tanta profundidad y majestuosidad para descubrir! Si la obediencia significa asombro, también significa escuchar.

Cuando entramos a una iglesia ortodoxa, decorada de manera tradicional, y miramos hacia arriba del santuario en el extremo este, vemos ahí, en el ábside, un icono de la Virgen María con sus manos alzadas al cielo —la manera escritural antigua de orar que muchos aún utilizan hoy día. Este icono simboliza la actitud que debemos asumir al leer las Escrituras —una actitud de receptividad, de manos invisiblemente levantadas al cielo. Al leer la Biblia, debemos modelarnos en la bendita Virgen María, porque ella es supremamente la que escucha.

En la Anunciación, ella escucha con obediencia y le responde al ángel: “Que sea a mí de acuerdo a vuestra palabra” (Lucas 1,38). No hubiera podido llevar la Palabra de Dios en su cuerpo si no hubiera primero escuchado la Palabra de Dios en su corazón. Después de que los pastores adoraran al neonato Cristo, se dice de ella: “María guardó todas estas cosas y las ponderó en su corazón” (Lucas 2,19). Nuevamente, cuando María encuentra a Jesús en el templo, nos es dicho: “Su madre guardó todas estas cosas en su corazón” (Lucas 2,51). La misma necesidad de escuchar es enfatizada en las últimas palabras atribuidas a la Madre de Dios en las Escrituras, en el banquete nupcial en Caná de Galilea: “Todo cuanto Él os diga, hacedlo” (Juan 2,5), ella les dice a los sirvientes —y a todos nosotros.

Hemos de ser como ella al escuchar la Palabra de Dios: ponderando, guardando todas estas cosas en nuestros corazones, haciendo todo lo que Él nos diga. Debemos escuchar en obediencia cuando Dios habla.

En segundo lugar, hemos de recibir e interpretar las Escrituras a través de la iglesia y en la iglesia. Nuestra actitud ante la Biblia no es solamente obediente sino eclesíastica. Es la iglesia quien nos dice qué es Escritura, y también es la iglesia quien nos dice cómo se debe de entender la Escritura. Felipe el apóstol, al encontrarse con el etíope que leía el Antiguo Testamento en su carro de dos ruedas, le preguntó: “¿Entendéis lo que leéis?”, y el etíope respondió: “¿Cómo puedo, a menos que algún hombre me guíe?” (Hechos 8,30-31). Estamos en la posición del etíope. Las palabras de las Escrituras no son siempre autoexplicativas. Dios le habla directamente al corazón de cada uno de nosotros mientras leemos la Biblia. La lectura de las Escrituras es un diálogo personal entre cada uno de nosotros y Cristo, pero también necesitamos una guía.

Leemos la Biblia personalmente, pero no como individuos aislados. Leemos como miembros de una familia, la familia de la iglesia. Al leer las Escrituras, no decimos “yo” sino “nosotros”. Leemos en comunión con todos los demás miembros del cuerpo de Cristo, en todas las partes del mundo y en todas las generaciones del tiempo. La prueba decisiva y el criterio para nuestro entendimiento del significado de las Santas Escrituras es la mente

de la iglesia. La Biblia es el libro de la iglesia. Para descubrir esta “mente de la iglesia”, ¿dónde comenzamos?

Nuestro primer paso es ver cómo las Escrituras son utilizadas en el culto. ¿Cómo, en particular, se seleccionan las lecciones bíblicas para su lectura en las diferentes festividades? También debemos consultar los escritos de los Padres de la Iglesia, y reflexionar sobre su manera de interpretar la Biblia. Nuestra manera ortodoxa de leer las Escrituras es de modo tanto litúrgico como patrístico. Los santos padres nos enseñan a leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, y el Nuevo a la luz del Antiguo —como el calendario de la Iglesia nos insta a hacer—. Descubrimos así la unidad de las Santas Escrituras. Una de las mejores maneras de identificar las correspondencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es el uso de una buena concordancia bíblica. Esto, a menudo, nos puede decir más acerca del significado de las Santas Escrituras que cualquier comentario. Los ortodoxos consideramos que los cristianos necesitamos adquirir una mente patrística.

El tercer elemento en nuestra lectura de las Escrituras es que esta debe centrarse en Cristo. Las Escrituras constituyen un todo coherente porque todas están centradas en Cristo. La salvación a través del Mesías es su tema central y unificador. Él es como un “hilo” que corre a través de las Santas Escrituras, desde la primera oración hasta la última. A Cristo lo vemos prefigurado en las páginas del Antiguo Testamento.

La Ortodoxia prefiere en el todo un enfoque sintético en lugar de un enfoque analítico, viendo a las Escrituras como un todo integrado, con Cristo en todas partes como el lazo de unión. Siempre buscamos el punto de convergencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y lo encontramos en Jesús Cristo. La Ortodoxia le confiere un significado particular al método de interpretación “tipológica”, en donde los “tipos” de Cristo, señales y símbolos de su obra, son identificados a través del Antiguo Testamento. Un cristiano bíblico es aquel que, dondequiera que ve, en cada página de las Escrituras, encuentra a Cristo en todas partes.

Como cristianos ortodoxos buscamos en todas partes de las Escrituras una aplicación personal. No solamente debemos preguntar: ¿qué significa eso?, sino ¿qué significa para mí? Las Escrituras son un diálogo personal entre el Salvador y yo —Cristo me está hablando, y yo estoy respondiendo. Ese es el cuarto criterio en nuestra lectura de la Biblia.

Al leer las Escrituras de este modo, en obediencia, como miembro de la iglesia, encontramos a Cristo en todas partes, viendo todo como parte de mi historia personal.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino” (Salmo 118 [119],105). Amén. ♦

El libro evangélico en América Latina

Leopoldo Cervantes-Ortiz



[...] el término “libro evangélico” no se refiere propiamente a una categoría teológica o a la naturaleza de dichos materiales impresos. Se delimita, más bien, a partir de sus espacios de producción, circulación y recepción; como también de la adscripción y/o identificación de sus promotores con el mundo evangélico. Sin embargo, desde una mirada de larga duración, estos agentes culturales buscaron incidir, de manera intermitente, en los circuitos de amplia circulación conectados al consumo secular y masivo de bienes simbólicos. Esto con el fin de cristianizar o interpelar a la cultura, considerando a ciertas publicaciones una voces legítimas y válidas que podían leer protestantes, católicos y otros grupos sociales.¹

“Una historia del libro evangélico en Hispanoamérica, Ciudad de México y el Río de la Plata, siglo xx”, es el título de la tesis doctoral en Historia que defendió Juan Carlos Gaona Poveda (Bogotá, 1985) en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, campus Mérida, Yucatán, bajo la dirección de la

doctora Patricia Fortuny Loret de Mola en febrero de 2023. Fue presentada como parte del ingreso del autor a la Comisión de Historia de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) el pasado 23 de septiembre. Los reactivos a su exposición fueron Daniel Bruno, profesor de la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, y el autor de estas líneas.

El trabajo de Gaona Poveda parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo participaron los agentes culturales confesionales dentro del campo editorial en castellano durante el período 1920-1989?, para lo cual examina la trayectoria de dos imprentas-editoriales-librerías que, desde la capital mexicana y el Río de la Plata articularon un sistema de saberes, ideas y visiones de mundo tramadas por diversas corrientes evangélicas: Casa Unida de Publicaciones (Cupsa) y Editorial La Aurora. Desarrolla un estudio histórico del campo evangélico en América Latina mediante aportes para la comprensión de sus múltiples experiencias a lo largo y ancho del territorio del continente simbólico.

El estudio está dividido en seis capítulos que exploran el desarrollo de una auténtica literatura evangélica latinoamericana que intentó entrar al ambiente secular desde los tiempos de la importante revista *La Nueva Democracia*, dirigida por Alberto Rembao, y de la guerra fría cultural; literatura que logró consolidarse, e incluso consiguió auténticos *bestsellers* como los comentarios de William Barclay y el comentario al libro del Éxodo, de Jorge Pixley, ya en los años ochenta. El primer capítulo muestra la forma en que los protestantes de las primeras décadas del siglo xx se situaron en el mundo editorial, prácticamente como una novedad cultural. Los dos siguientes describen el surgimiento y desarrollo de las dos editoriales pioneras en su contexto eclesial. El siguiente, muestra la manera en que se consolidaron y lograron armar catálogos con autores de diversas nacionalidades y perfiles ante el horizonte ecuménico que ya se vislumbraba. El quinto se ocupa de los avatares ideológicos que debieron enfrentar en momentos sociopolíticos complicados por la aparición de movimientos sociales que comprometieron a las iglesias protestantes. En este contexto, ambas editoriales aportaron publicaciones pertinentes para el momento. El último capítulo describe cómo, en los años más recientes, han afrontado los procesos de globalización y el esfuerzo que realizaron para mantener su identidad firmemente latinoamericana, aun cuando llevaron a cabo un sinnúmero de traducciones de obras que se consideraron útiles y necesarias.

Un momento climático de la historia recuperada y descrita por Gaona Poveda lo constituyen las diversas ocasiones en que los editores de Cupsa y La Aurora (José Luis Velazco y Hugo Ortega, respectivamente) se hicieron presentes en la Feria del Libro de Frankfurt, la más importante del mundo, en los años ochenta. Así valora el autor esa ocasión:

Su experiencia no fue significativa solamente en términos de la negociación de derechos de traducción; sino que, también, pudieron relacionarse con pares de otras partes y enterarse de grandes discusiones editoriales, políticas y culturales. Sin duda, una nueva dinámica para empresas acostumbradas a sus entornos locales y a mantener redes editoriales endógenas con editoriales europeas o estadounidenses pertenecientes a sus mismas tradiciones. Los informes presentados por ambos agentes dan cuenta de dicha apertura de horizontes.²

Dentro de la amplia bibliografía manejada por el autor destaca el libro colectivo *La industria del creer. Sociología de las mercancías religiosas* (Buenos Aires, Biblos, 2013), editado por Joaquín Algranti, en donde se discute muy bien cómo “la historia social del libro religioso debe comenzar apuntando que se trata de un nicho específico de mercado dentro de los circuitos del mundo editorial”.³ Al formar parte del mercado editorial, el libro religioso se dirige a su público y lo conduce, por así decirlo, hacia senderos que los lectores no necesariamente imaginan, aun cuando se trate de personas muy ligadas a sus dogmas y creencias, especialmente los que califica como “marcaciones débiles”, “abiertas a la intersección con espacios sociales como la cultura, la política o la salud y cuyo fin es dialogar con universos de sentido ajenos a la propia tradición”.⁴

A continuación, se recogen las respuestas de Gaona Poveda a un pequeño cuestionario sobre la obra en cuestión.

¿Puede hablarse del “libro evangélico” como una categoría cultural y de análisis en el ámbito latinoamericano?

Comprendo por “libro evangélico” todo aquel título producido, circulado y recibido desde el campo evangélico a partir de diversas posturas teológicas o ideológicas, como también la forma en que sus promotores denominaron a dicha producción. Estos artefactos culturales demarcaron los avatares de la construcción histórica de un espacio cultural específico de escala continental desde finales del siglo XIX. En dicho sentido, puede ser considerado como una categoría cultural y de análisis en el ámbito latinoamericano, que merece ser estudiada en sus particularidades y, al mismo tiempo, introducida en las discusiones más amplias sobre la construcción identitaria de nuestro continente.

¿Cómo valoras la interacción entre las dos casas editoriales evangélicas latinoamericanas?

La sinergia entre la Casa Unida de Publicaciones y la Editorial La Aurora representa el proyecto más conspicuo de construcción de una identidad evangélica a nivel continental hasta la fecha. A nivel material, significó la posibilidad de llegar con un proyecto editorial relativamente unificado a toda Latinoamérica. A nivel simbólico, lograron disputar al hispanismo católico la construcción de un orden cultural hispanoamericano entre los años cuarenta y sesenta del siglo pasado. Si bien dicha interacción ha tenido sus fluctuaciones, no deja de ser un ejemplo de ecumenismo comprometido social, cultural y políticamente. También es importante que indagemos las razones por las cuales proyectos ecuménicos de este talante entran en crisis y cómo podemos sobreponernos a dichas dificultades.

¿Qué opinas del impacto cultural de la literatura evangélica en general?

La literatura evangélica ha tenido distintos momentos de impacto cultural e, incluso, sociopolítico. En sus inicios, en la segunda mitad del siglo XIX, aportó a la promoción de una disidencia religiosa, que se insertó en un frente liberal y anticlerical que cuestionó la hegemonía del catolicismo conservador en diversos países. En los años treinta y cuarenta, proyectos como los de Cupsa-La Aurora se vincularon a la lucha contra los totalitarismos en Europa y América. Posteriormente, participaron de forma directa e indirecta en la llamada “guerra fría cultural”. Promovieron valores alineados a la doctrina de seguridad nacional o a valores progresistas, incluso revolucionarios. El posible impacto social de esta literatura no pasó desapercibido para ciertos regímenes políticos. Es el caso de la Editorial Tierra Nueva, la cual fue clausurada por la dictadura uruguaya a comienzos de los años setenta. Si bien la mayoría de las editoriales evangélicas se ha mantenido en circuitos intraeclesiales, algunos proyectos lograron dar el salto a circuitos de circulación ampliados. Desde una mirada de conjunto, diversos libros evangélicos han participado de las grandes discusiones continentales: antiimperialismo, inmigración, educación, colonialismo, modernidad, tercer mundo, urbanismo, género. Es imperativo que dicha contribución se conozca en los ambientes académicos y culturales seculares, como también en las mismas iglesias.

Estas dos editoriales siguen funcionando, ¿representa eso que la presencia del libro evangélico se ha consolidado?

La presencia del libro evangélico pasa por una etapa de reverdecimiento, aunque en coordenadas muy distintas a las del siglo XX. A comienzos de los años noventa, las editoriales históricas pasaron por una profunda crisis material y simbólica. El nuevo modelo de literatura evangélica se insertó de manera

significativa en dinámicas neoliberales alineadas a un consumo cultural más ligero. Sin embargo, ciertos productores culturales evangélicos asociados a proyectos vinculados a iglesias históricas, plataformas de reflexión teológica, grupos universitarios, espacios ecuménicos y/o trabajos pastorales de base, siguieron editando obras de gran valor intelectual, espiritual y social. Que Cupsa y La Aurora, después de estar al borde de desaparecer, sigan editando y produciendo nueva literatura es una señal de una resistencia sostenida a los dictámenes del mercado. Es así que considero que el libro evangélico puede llegar a consolidarse en la medida que no pierda su horizonte histórico de interlocución con la cultura, pero con la mira puesta en las dinámicas de la era digital y de la pospandemia.

¿Consideras que las nuevas editoriales han retomado la herencia de esas dos editoriales evangélicas beneméritas?

Las nuevas editoriales evangélicas representan un campo cultural relativamente diverso. Hace unos meses estuve en la Feria del Libro de Buenos Aires y encontré un mosaico bastante variado de casas de publicación de índole religiosa. Evidentemente, los *stands* más imponentes eran los de aquellas empresas con una línea editorial rupturista con la edición evangélica del siglo xx, incluso asociadas con posturas políticas de derecha. Sin embargo, encuentro que existen nuevos emprendimientos como Ediciones Diapasón (Argentina), que vienen retomando la línea de crítica sociocultural desde la espiritualidad. Paralelamente, proyectos editoriales iniciados en las últimas décadas de la centuria pasada han seguido la línea planteada por Cupsa y La Aurora. Me refiero a Kairós, Certeza, la colección de la FTL, entre otras. Sin duda, los directores, editores, autores y colaboradores de estos emprendimientos reconocen en las editoriales beneméritas del mundo evangélico latinoamericano un referente importante. La herencia histórica de estas dos editoriales sigue siendo un tesoro que debemos retomar para romper con el ostracismo cultural al que la mayoría del pueblo evangélico ha sucumbido. ♦

Notas

- 1 Juan Carlos Gaona Poveda: “Una historia del libro evangélico en Hispanoamérica, Ciudad de México y el Río de la Plata, siglo xx”, tesis doctoral, CIESAS-Mérida, 2023, p. 26.
- 2 *Ibidem*, p. 361.
- 3 *Ibidem*, p. 26.
- 4 *Ibidem*, pp. 27-28.

Un pastorado al servicio del reino de Dios

Francisco Rodés González



Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por tanto, dice: Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. [...] Y él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4,7-13. Versión La Biblia de las Américas)

El texto nos presenta los dones o carismas que son otorgados desde el Cristo resucitado a la comunidad cristiana, texto apropiado para una hora como esta en que

Sermón de ordenación al pastorado de Alicia D. Sevilla Hidalgo, en la Iglesia Bautista Fraternidad, de la barriada El Naranjal, en Matanzas, el 20 de octubre de 2023.

es ordenada una pastora. Esta porción de la Escritura nos ayudará a meditar en el significado de lo que aquí ocurre.

Esos cinco carismas tienen un cierto rango. Sin duda, primero son los apóstoles, que fueron los testigos de la vida, muerte y resurrección de Cristo; luego los profetas, predicadores que traen la palabra de Dios para el momento actual; los evangelistas, que anuncian las buenas nuevas; y finalmente los pastores y maestros, que acompañan y cuidan a la comunidad cristiana.

Podríamos decir que son un grupo de líderes. Que no se han escogido ellos mismos, no son elegidos por simpatía o por cualquier deseo humano, ni porque sean más inteligentes. Están dentro del misterio de la voluntad divina. Tal vez no se consideran dignos. Pablo mismo dice en el capítulo 3,8: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio”. Es una gracia, un don que viene de arriba, por esto se asume con espíritu de humildad, una virtud esencial en todo líder de la iglesia de Dios. Ellos forman un equipo y se complementan entre sí.

Pero hay otra razón para ser humildes. Este equipo no es el protagonista principal en la obra de Dios. Fíjense que dice que la función de este equipo de líderes es “capacitar a los santos para la obra del ministerio”. ¿Quiénes son los santos? Sabido es que se trata de la expresión utilizada en el Nuevo Testamento para referirse al común del pueblo de la iglesia; a todos los que están incluidos en la comunidad cristiana se les llama santos. Esa comunidad, que concentra el “ministerio esencial”, es la protagonista de la obra de Dios: precisamente el ministerio que no descansa en los especialistas ni en los grandes predicadores, sino en el pueblo que conforma la iglesia, conocido como el cuerpo de Cristo. Estos cinco grupos —pastores, maestros, profetas, etc.— desempeñan un rol importante, porque son los “entrenadores” de ese cuerpo.

Ciertamente, el papel del pastor como entrenador es importante. Cuando observamos a los atletas en la TV luchar por una meta, y lograr una medalla, a su lado siempre aparece el entrenador, el primero que los abraza. Es también su logro; sin el entrenador el atleta difícilmente alcanza la meta. Por supuesto que es una victoria también para el entrenador, pero los protagonistas son los que corren, los que están en el terreno, luchando con todas sus fuerzas por ganar la competencia.

Esto ha sido contradicho por la historia real del cristianismo, que asimiló la división entre el clero —compuesto por sacerdotes y religiosos consagrados— y el pueblo común: *laos*; de ahí viene la palabra laico. Durante el Imperio romano, se estratificó la iglesia siguiendo los modelos jerárquicos de la sociedad.

Por otra parte, se ha divulgado en los medios una imagen sobredimensionada de lo que es un pastor, como una persona extraordinaria, multifacética, que no descansa de día ni de noche para atender todos los problemas que afectan a la congregación, desde la gotera en casa de la anciana, hasta el éxito de los estudiantes en sus exámenes: un pastor preocupado por todo, como el Atlas de la mitología, que lleva sobre sus hombros el mundo entero. A tal punto se ha exagerado este modelo de pastor, que con frecuencia cae del pedestal, se quema, viene el colapso nervioso y la frustración.

Esta imagen del pastor que acapara todas las tareas no es la más edificante. Uno de los logros de la Reforma protestante fue la declaración de que todos somos sacerdotes, conforme a lo que dice el Nuevo Testamento: “Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2,9).

Porque, en definitiva, el proyecto del reino de Dios no es el de una iglesia obsesionada por el crecimiento numérico, sino el de una que sea el modelo de una humanidad que se asemeje a la humanidad de Cristo. No es vanagloriarse por la grandeza de sus edificios e instituciones, sino ser sal y luz de la tierra; una comunidad de compasión, de servicio, que inspire al resto de los seres humanos a ser mejores. Ese es el proyecto de Dios. Dios quiere una comunidad en la que se refleje como en un espejo el rostro de Cristo, como dice el texto de Efesios más adelante: “Crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (4,15-16).

Es, pues, la comunidad cristiana con sus diferentes dones la que está llamada a ser la avanzada del reino de Dios en la tierra. Hay una iglesia en Atlanta que tiene un lema: “En esta iglesia todo miembro es un ministro”. Y esto porque se honran todos los dones; todo miembro está llamado a ofrecer el talento que ha recibido de Dios. Pablo, en Romanos 12,6, empieza a hablar de los carismas que hay en la iglesia, y expone una lista de esos carismas, desde el que preside hasta el que reparte y ayuda a los necesitados. La iglesia del Nuevo Testamento es una iglesia donde todos tienen un carisma, por esto la iglesia es carismática.

La gran tarea, pues, de los cinco líderes, es ayudar a fructificar los diferentes dones. Estimular a los que tienen timidez, los que por baja autoestima no se creen importantes, sino simples asistentes a los cultos. Todos son importantes, todos forman parte del jardín de Dios. A Dios le encanta la diversidad, en este jardín la flor más pequeña es importante.

Es necesario subrayar que el concepto bíblico del cuerpo de Cristo no se limita a un grupo o una iglesia particular, sino que incluye a todos los hijos e hijas de Dios que están conectados con la única cabeza, que es Cristo. Gústenos o no, hay un solo cuerpo de Cristo, como hay un solo Dios. Esto es muy serio, porque a veces una comunidad se vuelve autosuficiente, limitada por sus tradiciones y énfasis particulares, y se hace excluyente de las otras iglesias que tienen énfasis diferentes; iglesias que alimentan la división dentro del cristianismo.

Pablo conoció esto en la iglesia de Corinto, y los refiere como a niños, a los que solo puede darles leche y no vianda, y todo porque se apegan a sus líderes, diciendo “yo soy de Pablo”, y otros “yo soy de Apolo”. Hombres de Dios, sus pastores, pero no más que eso. Por eso Pablo los califica de inmaduros, de niños, que hay que proteger. Hay muchas iglesias como las de Corinto, que son verdaderos círculos infantiles; incapaces de aceptar la diferencia, de reconocer a los otros cristianos que no son iguales a ellos. Así siembran desconfianza, rechazos, exclusiones. ¡Pobres niños que tienen temor a todos los que son diferentes! No es extraño que haya racismo, sectarismo y prejuicios de todo tipo. No acogen a los que tienen alguna adicción, a los que se visten o hablan diferente. Digamos la verdad, son iglesias homofóbicas y no reconocen la igualdad entre hombre y mujer. Se olvidan que en Cristo, como dice Pablo: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3,28). Solo así cumple la iglesia el objetivo de ser cuerpo de Cristo, la avanzada de una nueva humanidad, el ejemplo de un mundo sin guerras ni explotación.

No estamos ordenando a Alicia Sevilla Hidalgo para servir a una iglesia autosuficiente, incapaz de ser transformada “por la renovación del entendimiento” (Romanos 12,3), sino para que sirva al propósito del reino de Dios en la tierra, para sembrar la semilla de una nueva humanidad redimida, unida en el amor; para enseñar con todos los santos ser “plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (Efesios 3,18-19). Vivir para un amor tan grande vale la pena.

El don del ministerio pastoral es muy hermoso. Es la forma visible de la compasión y ternura de un Dios que está cerca de su pueblo, pero que no lo sustituye: lo acompaña. Por esto debe tener tranquilidad para su autosuperación, para la oración quieta y la meditación. Tiene que amar, pero también amarse.

Hoy estamos aquí porque reconocemos en Alicia sus dones pastorales. Estamos aquí para ofrecer el respaldo de la iglesia a la vocación de su vida. ♦

Juntos: homilía en la Vigilia Ecuménica de Oración

Papa Francisco



“**T**ogether”. “Juntos”. Como la comunidad cristiana en sus orígenes el día de Pentecostés. Como un único rebaño, amado y reunido por un solo Pastor, Jesús. Como la gran muchedumbre del Apocalipsis estamos aquí, hermanos y hermanas “de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas” (Ap 7,9), provenientes de diferentes comunidades y países, hijas e hijos del mismo Padre, animados por el Espíritu recibido en el bautismo, llamados a la misma esperanza (cf. Ef 4,4-5).

Gracias por su presencia. Gracias a la comunidad de Taizé por esta iniciativa. Saludo con gran afecto a los jefes de las iglesias, a los responsables y a las delegaciones de las diferentes tradiciones cristianas, y saludo a todos ustedes, especialmente a los jóvenes: ¡gracias! Gracias por haber venido

Pronunciada en la Plaza de San Pedro, de Roma, el 30 de septiembre de 2023, en las vísperas del inicio del retiro espiritual que precedió la apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. En el encuentro el papa habló frente a miles de personas, incluidos doce líderes de diversas confesiones cristianas.

a rezar por nosotros y con nosotros a Roma, antes de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y en vísperas del retiro espiritual que la precede. “*Syn-odos*”: caminemos juntos, no solo los católicos, sino todos los cristianos, todo el Pueblo de los bautizados, todo el Pueblo de Dios, porque “solo el conjunto puede ser la unidad de todos”.¹

Como la gran muchedumbre del Apocalipsis, hemos rezado en silencio, escuchando un “gran silencio” (cf. Ap 8,1). Y el silencio es importante, es poderoso: puede expresar un dolor indecible ante la desgracia, pero también, en los momentos de alegría, un gozo que trasciende las palabras. Por eso quisiera reflexionar brevemente con ustedes sobre su importancia en la vida del creyente, en la vida de la Iglesia y en el camino de la unidad de los cristianos. La importancia del silencio.

En primer lugar, el silencio es esencial en la vida del creyente. En efecto, está al principio y al final de la existencia terrena de Cristo. El Verbo, la Palabra del Padre, se hizo “silencio” en el pesebre y en la cruz, en la noche de la Natividad y en la de Pascua. Esta tarde nosotros cristianos hemos permanecido en silencio ante el crucifijo de San Damián, como discípulos a la escucha ante la cruz, que es la cátedra del Maestro. Nuestro silencio no ha sido vacío, sino un momento lleno de espera y de disponibilidad. En un mundo lleno de ruido ya no estamos acostumbrados al silencio, es más, a veces nos cuesta soportarlo, porque nos pone delante de Dios y de nosotros mismos. Y, sin embargo, esto constituye la base de la palabra y de la vida. San Pablo dice que el misterio del Verbo encarnado estaba “guardado en secreto desde la eternidad” (Ro 16,25), enseñándonos que el silencio custodia el misterio, como Abraham custodió la Alianza, como María custodió en su seno y meditó en su corazón la vida de su Hijo (cf. Lc 1,31; 2,19.51).

Por otra parte, la verdad no necesita gritos violentos para llegar al corazón de los hombres. A Dios no le gustan las proclamas y los alborotos, las hablaturías y la confusión; Dios prefiere más bien, como hizo con Elías, hablar en “el rumor de una brisa suave” (1 Re 19,12), en un “hilo sonoro de silencio”. Y así también nosotros, como Abraham, como Elías, como María necesitamos liberarnos de tantos ruidos para escuchar su voz. Porque solo en nuestro silencio resuena su Palabra.

En segundo lugar, el silencio es esencial en la vida de la Iglesia. El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que, tras el discurso de Pedro en el Concilio de Jerusalén, “toda la asamblea hizo silencio” (Hch 15,12), preparándose para recibir el testimonio de Pablo y Bernabé acerca de los signos y prodigios que Dios había realizado entre las naciones. Y esto nos recuerda que el silencio, en la comunidad eclesial, hace posible una comunicación fraterna, en la que

el Espíritu Santo armoniza los puntos de vista porque Él es la armonía. Ser sinodales quiere decir acogernos así, unos a otros, con la convicción de que todos tenemos algo que testimoniar y aprender, poniéndonos juntos a la escucha del “Espíritu de la verdad” (Jn 14,17) para conocer lo que Él “dice a las iglesias” (Ap 2,7). Y el silencio permite precisamente el discernimiento, mediante la escucha atenta de los “gemidos inefables” (Ro 8,26) del Espíritu que resuenan, a menudo ocultos, en el Pueblo de Dios. Pidamos, pues, al Espíritu el don de la escucha para los participantes en el Sínodo: “escuchar a Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar la voluntad a la que Dios nos llama”.²

Y finalmente, en tercer lugar: el silencio es esencial en el camino de unidad de los cristianos; de hecho, este es fundamental para la oración, de la que parte el ecumenismo y sin la cual es estéril. Jesús, en efecto, rezó pidiendo “que todos [sus discípulos] sean uno” (Jn 17,21). El silencio hecho oración nos permite acoger el don de la unidad “como Cristo la quiere”, “con los medios que Él quiere”, no como fruto autónomo de nuestros propios esfuerzos y según criterios puramente humanos. Cuanto más nos dirigimos juntos al Señor en la oración, más experimentamos que es Él quien nos purifica y nos une más allá de las diferencias. La unidad de los cristianos crece en el silencio ante la cruz, como las semillas que recibiremos y que representan los diversos dones concedidos por el Espíritu Santo a las distintas tradiciones. A nosotros nos corresponde sembrarlas, con la certeza de que solo Dios hace crecer (cf. 1 Co 3,6). Serán un signo para nosotros, llamados también a morir silenciosamente al egoísmo para crecer, por la acción del Espíritu Santo, en la comunión con Dios y en la fraternidad entre nosotros.

Por eso, hermanos y hermanas, pidamos en la oración común, aprender a hacer silencio nuevamente, para escuchar la voz del Padre, la llamada de Jesús y el gemido del Espíritu. Pidamos que el Sínodo sea kairós de fraternidad, lugar donde el Espíritu Santo purifique a la Iglesia de las murmuraciones, las ideologías y las polarizaciones. Mientras nos acercamos al importante aniversario del gran Concilio de Nicea, pidamos que sepamos adorar unidos y en silencio, como los Magos, el misterio de Dios hecho hombre, seguros de que cuanto más cerca estemos de Cristo, más unidos estaremos entre nosotros. Y como los Magos de Oriente fueron guiados a Belén por una estrella, que así la luz celestial nos guíe a nuestro único Señor y a la unidad por la que Él rogó.

Hermanos y hermanas, pongámonos en camino juntos, deseosos de encontrarlo, adorar­lo y anunciarlo “para que el mundo crea” (Jn 17,21). ♦

La Iglesia debe reconfigurar sus estrategias, o de lo contrario no responderá de manera coherente y efectiva a las necesidades del pueblo

Alison Infante Zamora



Estimados hermanos y estimadas hermanas de este XIII Sínodo: les saludo en el amor de Cristo.

Cuando este cuerpo gobernante es convocado le atañe la inmensa e histórica responsabilidad de encauzar coherentemente la espiritualidad de nuestro pueblo presbiteriano-reformado en Cuba. Este compromiso no es nuevo, es tan demandante como en otras ocasiones de la historia de nuestra iglesia, y toma forma de acuerdo con los imperativos del contexto y bajo el total convencimiento de que más allá de la existencia de tropiezos en nuestro accionar como comisionados y comisionadas en la misión de Dios, su gracia nos asiste y nos impulsa para continuar dando testimonio en cada lugar en el que Él nos ha puesto.

Nuestro rol en la cita que hoy comienza, resulta, por debido orden y por exigencia de contexto, el jalón necesario para que comisiones, comités, presbiterios, consistorios,

Palabras del moderador de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba a la segunda asamblea del XIII Sínodo de la IPRC. Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, 2 de febrero de 2023.

uniones... y toda forma en que se estructura y organiza el trabajo de nuestra iglesia, activen a fondo sus capacidades con el fin de que nuestra Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba (IPRC) haga un análisis de las prioridades en el desarrollo de su misión, e implemente nuevos procesos o reconstruya los ya existentes para que la impronta evangelizadora y la incidencia pública que desarrollemos respondan adecuadamente, en primer lugar, a las crisis y esperanzas que vive nuestro pueblo cubano, pero también la región latinoamericana y caribeña, y el mundo todo. Para esto, es necesario proveer de efectividad y sentido práctico las iniciativas diaconales, educativas y litúrgicas, lo cual es imposible si no afinamos la visión que tenemos sobre nuestro trabajo.

Son muchas las situaciones en Cuba que atentan contra la esperanza y, por tanto, afectan la ortopraxis de la iglesia: la profunda crisis económica, la carencia de sentido para la vida y la ausencia de proyectos viables, el decreimiento de la capacidad movilizadora de la participación ciudadana, el impacto de la crisis migratoria en la familia y la sociedad en general, la inoperancia de los discursos ideológicos y su concreción en las políticas públicas... Ante este panorama, la fuerza de la vida en plenitud que Dios asegura y provee —una fuerza que trasciende las crisis—, es la que como Iglesia nos impulsa a construir y proclamar la certeza de una realidad basada en los fundamentos del amor, la justicia y la paz, con toda la responsabilidad y compromiso que esto implica.

La IPRC en 2022

Queremos reconocer, en primer lugar, los esfuerzos de cada una de las comunidades de fe y su feligresía, al igual que de nuestros cuerpos gobernantes, por la activación de todos los servicios litúrgicos en nuestras iglesias y misiones, en el tiempo mínimo, después de la difícil experiencia de la pandemia de COVID-19. Aunque no se ha restaurado la totalidad de los espacios educativos y diaconales anteriores a la pandemia, el testimonio de servicio y vocación solidaria ha continuado siendo una de las formas más efectivas de evangelización. La difícil conjugación de numerosos factores —inflación, aumento de la carestía de la vida, inestabilidad en las tasas cambiarias, decreimiento de la feligresía activa por razones de defunción (COVID, dengue), de salud o migratorias, e irregularidades en los servicios públicos como el transporte— ha tenido consecuencias profundas en la asistencia regular a los servicios por parte de nuestros feligreses, en la confección de los presupuestos y en la planificación de actividades en todas las judicaturas. Sin embargo, la vitalidad de nuestras iglesias se ha hecho visible en el testimonio social. Nada ha detenido su acción para el bienestar de la comunidad mediante proyectos diaconales y comunitarios de

gran relevancia como el suministro de agua purificada (Living Waters for the World, Consejo de Iglesias de Cuba [CIC]); el acompañamiento a personas en situación de vulnerabilidad (ancianidad, personas que viven con VIH); la educación bíblica, artística y musical; la cooperación con espacios de sanidad física y emocional (yoga, taichí, Alcohólicos Anónimos, Al-Anon); los huertos y granjas comunitarias; la atención integral a la salud... todos muy buenos ejemplos del cumplimiento de la misión de Dios, con especial atención a situaciones críticas de nuestro contexto actual.

Por otra parte, ha continuado el proceso de inscripción de los inmuebles de nuestra Iglesia en el Registro de la Propiedad. Es el Presbiterio de La Habana el que más logros ha tenido en este empeño, pues a pesar de la voluntad política y la competencia de muchos funcionarios para que sea este un proceso viable, múltiples inconvenientes vinculados al burocratismo o la falta de un criterio homogéneo para todas las localidades, han impedido el feliz término de dicho proceso.

Hoy día, tanto estas labores de servicio como muchos otros espacios de la vida comunitaria de nuestras iglesias, se ven reflejados en las redes sociales, principalmente Facebook, por cuyos espacios virtuales circulan numerosos testimonios de cómo nuestras iglesias y cuerpos gobernantes desarrollan la misión de Dios. El virtual fue un espacio ganado durante la pandemia. Una vez activado, ha continuado dando frutos como vía de comunicación de las novedades en nuestras iglesias, presbiterios y Sínodo, pero también como espacio de reunión o de comunidad litúrgica, con remarcables resultados positivos. Sin embargo, el espacio virtual continúa siendo una alternativa viable solo para algunos de nuestros miembros, pues no todos tienen el acceso a teléfonos inteligentes ni la capacidad de costear el servicio de internet. Facebook, particularmente, ha sido un ámbito de confrontación en el que nuestra iglesia, sus oficiales, y nuestras perspectivas teológicas y de interpretación bíblica, han sufrido constantes ataques desde posiciones de intolerancia vertidas violentamente en las reacciones a publicaciones de la cuenta oficial de nuestra Iglesia. Debo decir con sano orgullo presbiteriano que las respuestas de nuestra feligresía a estos ataques han sido respetuosas, con apego a la ética cristiana y con un manejo bien fundamentado de la doctrina reformada y del conocimiento bíblico, un verdadero testimonio de voluntad ecuménica en medio de estos tiempos de auge de los fundamentalismos.

El gran reto social que significó el debate popular sobre un nuevo Código de las Familias en Cuba, fue asumido con toda responsabilidad por nuestra iglesia, que propició el análisis del Código en sí, de documentos aclaratorios, y el encuentro con expertos/as en las temáticas en cuestión, para una votación

consciente por parte de nuestra feligresía. En el mensaje circulado con fecha 16 de septiembre de 2022, se esclareció la posición de la IPRC en su vocación histórica a favor de la justicia y la inclusión, como también se confirmó el derecho y la capacidad de cada feligrés de votar “a favor, en contra o abstenerse de hacerlo, atendiendo a sus criterios más sinceros, y a la transparencia y coherencia ética expresada en la vida y enseñanzas de Jesús de Nazaret”. La aprobación del Código de las Familias en Cuba supone fortalecer el derecho de sectores vulnerados como la ancianidad, las personas con discapacidad, las sexualidades no heteronormativas, la niñez y adolescencia, y también nos compromete como iglesia a continuar con una labor formativa en asuntos de derecho e inclusión, acompañada con las aperturas y esperanzas que le son propias al nuevo código. Debemos destacar la importante participación de miembros de nuestra Iglesia en la plataforma colaborativa Voces Ecuménicas Cubanas, que en este tema del Código de las Familias y muchos otros, ha sido espacio para la presentación, de manera dinámica, de caminos conciliadores y enriquecedores, desde la espiritualidad ecuménica.

Por otra parte, el año 2022 fue muy difícil por las contingencias devastadoras que nuestro pueblo tuvo que enfrentar. La respuesta de nuestra Iglesia ante desastres como la explosión en el Hotel Saratoga en La Habana, el incendio en la base de supertanqueros en Matanzas, o el paso demoledor del huracán Ian por Pinar del Río, fue rápida y bien organizada, apelando a la inspiración ecuménica que nos es propia y a toda alianza posible para el bien. A partir de estas experiencias, se modificaron y fortalecieron nuestras estrategias de enfrentamiento a catástrofes, y se lograron acuerdos con agencias e instituciones para estabilizar nuestros protocolos de respuesta; de estas destacamos a Presbyterian Disaster Assistance —de la Pcusa—, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., el Seminario Evangélico de Teología (SET) de Matanzas y las articulaciones de respuesta a desastres del CIC. Esos esfuerzos fueron asistidos por iniciativas de oración y acompañamiento en espacios tangibles y virtuales, en nuestras iglesias y entornos ecuménicos.

Queremos también destacar como logro de este período, la habilitación de un sistema estable para la recepción de donativos a través de contenedores u otros soportes. Luego de arduas jornadas de gestiones con instituciones aduanales, políticas y gubernamentales, nuestra iglesia cuenta con la capacidad para canalizar los donativos que, con tanto esfuerzo y compromiso, envían a nuestras comunidades hermanos y hermanas, iglesias y agencias de cooperación solidaria. Agradecemos a instituciones como el Consejo de Iglesias de Cuba y el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. por su cooperación hasta el momento en este tipo de trámites, y destacamos cómo los donativos recibidos

durante el pasado año en artículos de protección sanitaria y alimentos, fueron de suma importancia para los programas de atención integral a sectores vulnerados como las personas ancianas, pero también a toda la comunidad.

Vale destacar la estabilización y reforzamiento de la institucionalidad de nuestras relaciones internacionales con organizaciones, iglesias y agencias de cooperación que desde diversas partes del mundo se vinculan con la IPRC, bajo premisas de respeto mutuo, colaboración recíproca y ayuda solidaria. Así ha ocurrido con la Pcusu, a través de espacios virtuales como los grupos de Whatsapp (Mutualidad, CPN Steering Committee), reuniones vía Zoom, y espacios presenciales como el Encuentro de la Red de Hermanamientos con Cuba celebrado el pasado noviembre, enriquecedor en la reanimación de los vínculos pospandemia. Igualmente destacamos la fluida comunicación con los enlaces de Pcusu en la región (Vilmarie Cintrón-Olivieri y José Manuel Capella-Pratts), que de manera dinámica, empática y certera, muy rápidamente establecieron las vías adecuadas para mantener un fluido contacto con nosotros y la ejecución de acciones conjuntas entre nuestras iglesias. Como ya fue expresado antes, se ha logrado una regularización de los protocolos con Presbyterian Disaster Assistance, aunque la realidad del bloqueo financiero ha sido un tropiezo para todos los esfuerzos y buena voluntad de cooperar. En el caso de DM-Échange et Mission (el departamento misionero de las iglesias reformadas de habla francesa en Suiza, actualmente bajo la coordinación de Anne Roulet en el área del Caribe y México), también se renovó el convenio de colaboración, con un positivo saldo para la organicidad de las relaciones. Han sido muy buenas nuestras comunicaciones con iglesias y agencias de histórica relación con la IPRC, como la Iglesia Unida de Canadá, The Outreach Foundation, la Obra Misionera de Berlín (relación que ha recibido un nuevo impulso con la oportuna presencia de la PP. Liudmila Hernández Retureta como parte del programa de cooperación ecuménica), la Obra Gustavo Adolfo, así como las organizaciones regionales y mundiales de las cuales somos parte, como el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina (Aipral) y el Consejo de Misión para Norteamérica y el Caribe (Canacom, por sus siglas en inglés). Un punto aparte necesita el Consejo Latinoamericano de Iglesias, de cuya asamblea virtual participamos y al que apoyamos en principio, pero que actualmente se encuentra en medio de una gran crisis estructural sobre la cual la dirección de nuestra iglesia está atenta para responder según sea prudente y necesario. Ante cada gesto de solidaridad mostrado hacia nuestro pueblo e Iglesia, hemos enviado mensajes de agradecimiento, como también hemos enviado mensajes de acompañamiento cuando se han suscitado situaciones de

crisis en los contextos donde nuestras organizaciones hermanas desarrollan su misión.

El pasado año tuvimos la grata noticia de sumar una pastora y un pastor a nuestro cuerpo clerical: la PP. Anays Noda Linares (instalada en la IPR en Versalles) y el PP. Pedro Luis Laza González (instalado en la IPR en San Antonio de los Baños). También, luego de culminar sus estudios en el SET, fueron ubicados un candidato y una candidata en los presbiterios del Centro y Matanzas, la PG. Susana Arévalo Barceló y el PG. Anier González Rodríguez, que trabajan en los campos pastorales de Manguito y Placetas, respectivamente. Damos gracias a Dios por el ministerio de estos hermanos y hermanas, pues su labor es un aporte sensible a las demandas de nuestros campos pastorales. Por otra parte, señalamos, una vez más, la urgencia de concretar programas y estrategias que descubran diversas vocaciones ministeriales, en especial el ministerio pastoral, pues nos sobreviene un inminente déficit de ubicación física de pastores y pastoras en nuestras comunidades, debido a la inestabilidad de procesos de formación pastoral y la honrosa acogida al retiro pastoral de algunos de nuestros pastores y pastoras ahora en activo.

Un aspecto muy importante a resaltar es cómo en los últimos meses se han concretado iniciativas para la reorganización de las uniones presbiterales de mujeres y jóvenes. Los encuentros han tenido un carácter crítico y esperanzador, el equilibrio justo que necesitamos para no dar pasos en falso. Uno de sus aspectos en común ha sido el reconocimiento de la nueva oportunidad que se abre para rediseñar las dinámicas de trabajo, y asumir programas y estructuras resultantes de la construcción participativa, comunitaria, respetuosos de los principios de nuestra misiología y forma de gobierno. Quiero destacar la pertinencia de la capellanía de jóvenes, una fortaleza en el proceso de acompañamiento y reorganización de este grupo, que confirma la visión de nuestra iglesia acerca de la habilitación de ministerios específicos. Ratificamos que desde todas las judicaturas de nuestra iglesia se debe hacer provisión para orientar y apoyar cada iniciativa de estos grupos, bajo la conciencia de que son importantes pilares en la misión integral de la Iglesia.

Cuba en el contexto mundial. Lugar y misión de la IPRC

Queridas hermanas, queridos hermanos:

El anterior ha sido apenas un esbozo de la riqueza que se ha vivido en cada comunidad, en cada encuentro, en cada ilusión hecha realidad durante el pasado 2022 y en el recién comenzado 2023. En mis anteriores palabras pueden identificarse muchas de nuestras angustias y sueños de los últimos tiempos

como iglesia y como pueblo cubano. Por eso vale también detenernos, aunque sea brevemente, para reconocer cuánto del mundo y de Cuba cargamos en nuestras espaldas y con cuáles fortalezas locales, regionales y globales contamos para avanzar.

El contexto global continúa con sus complejidades históricas, matizadas de un presente en el que los titulares los ganan, pongamos por caso, la guerra ruso-ucraniana, la toma de Lima, los ataques israelíes a territorios ocupados... o las novedades de la industria del entretenimiento, del consumo tecnológico, el aumento del precio de la gasolina en el mundo, o tal o más cual competencia deportiva. Y sabemos muy bien que esos titulares y esas noticias, por relevantes o realistas que sean, no son más que una versión epidérmica de lo que realmente alarma en el mundo. Hay muchos otros conflictos que no son noticias, pero son tan profundos como los mediáticos, que tienen que ver con la sostenibilidad del planeta, con la impunidad de las violencias estructurales, con los “conflictos de baja intensidad” en lugares que no importan a los intereses globales. Para saber de esos hay que hurgar, investigar, porque no interesan o no convienen a los medios y redes que decantan y domestican. En general, en lo que respecta a nuestra condición de habitantes de la aldea global, Cuba continúa con los grandes retos de las últimas décadas, con un proyecto de país no alineable con los ritmos y corrientes del resto del planeta. Las limitaciones impuestas —que ya son endémicas— por el bloqueo norteamericano y la ineficacia del modelo económico, político y social cubano, reforzadas en la era pospandémica, provocan complejidades que aumentan el malestar ciudadano, y una tendencia a la pérdida de la esperanza para nuestro pueblo. En lo cotidiano no solo es perceptible, sino evidente, el franco deterioro de las condiciones de vida por la falta de alimentos y de medicamentos, por la precariedad de salarios que no se acompañan con la inflación, por las crisis de espiritualidad, por la ausencia de un horizonte como nación. Un elemento negativo ha sido el estancamiento de las relaciones con Estados Unidos, y su paulatino deterioro a partir de que la actual administración no diera continuidad a los pasos de acercamiento durante el gobierno de Barack Obama, sino que concretara las medidas que recrudescen el bloqueo, muchas de ellas dictadas durante la presidencia de Donald Trump.

Estas dificultades, internas y externas, arreciadas durante el último año, han traído como resultado a ojos vista el aumento de los índices de pobreza, la hibridación hacia un sistema en el que la privatización de los servicios deja fuera a cada vez más ciudadanos, y la incapacidad de mantener operantes y funcionales, sistemas y ministerios como el electroenergético, el educativo y el de salud pública. Además, hemos sido testigos del aumento exponencial de la migración (bajo modalidades trágicamente novedosas como el vergonzoso y

oficial corredor migratorio a través de Nicaragua), de la falta de correspondencia entre las noticias de los medios masivos y la realidad, de la inexistencia de procesos y espacios de diálogo y consenso en los que pluralidad de voces aporten a la configuración del país. Vale mencionar la inequidad que supone la multiplicidad monetaria, que ahora bajo el signo de la moneda libremente convertible (MLC) perpetúa las diferencias sociales y abre una brecha al mercado informal y especulativo; también la aprobación de decretos que aumentan la precocidad del reclutamiento para el servicio militar (a los 15 años), así como el uso de la fuerza militar reclutada en el enfrentamiento a los disturbios sociales (11 de julio 2021), lo que genera descontento y angustia en las familias. Muchas de estas situaciones han sido objeto de la acción de acompañamiento de nuestras iglesias a personas y familias, y desde diferentes judicaturas han sido presentadas o denunciadas a través de los mecanismos oficiales de relación que tiene nuestra iglesia. Estas crudas realidades cotidianas se aúpan y reproducen al amparo de antivalores como la corrupción y la incoherencia, la indolencia y el abuso del poder. La posición de la IPRC como institución ha sido expuesta de manera abierta, a través de mensajes o declaraciones en los espacios oficiales, o dirigidas directamente a los órganos políticos de relación, según haya sido el acuerdo del Concilio General.

Si bien la reserva ideológica que sostenía los discursos triunfalistas sobre el presente y futuro cubanos está prácticamente agotada después de las múltiples crisis de las últimas décadas, aún nuestro pueblo cuenta con fuentes éticas a las que apelar en las profundas raíces de la cubanidad, de las cuales la iglesia es portadora, no bajo una perspectiva exclusiva y redencionista, sino con la certeza de que Dios nos provee de la sabiduría y las inspiraciones y acciones a favor de la justicia, la esperanza, la reconciliación, la paz y la unidad.

En medio de esta aguda situación, la Iglesia debe reconfigurar sus estrategias, o de lo contrario no responderá de manera coherente y efectiva a las necesidades del pueblo, que es igual que decir, al mandato de Dios, bajo el signo del amor-justicia, la reconciliación y la paz.

En términos prácticos, necesitamos como Iglesia:

1. Revisitar con agudeza contextual las bases teológicas que sustentan nuestra misión, y a partir de allí, actualizar los contenidos y tareas de nuestros comités y comisiones, de manera tal que respondan a las necesidades del presente. Urge una traducción eficaz, en la práctica cotidiana, de los presupuestos y fundamentos de las teologías encarnadas y contextuales que hemos aprehendido y producido por tantos años. La fortaleza de nuestra experiencia como iglesia que educa, que sirve, que adora, debe

hacerse de un lugar más relevante en cada comunidad y en cada espacio de representación, tal y como amerita el tiempo presente. Como parte de este proceso, se debe dar cumplimiento al mandato de la redacción y sometimiento de un credo, que sistematice y declare el sentir actual de nuestra iglesia.

2. Relanzar áreas como la pastoral social y la diaconía a la luz de las necesidades reales de nuestro país, y debatir sus demandas concienzudamente para que se articulen proyectos y acciones a partir de temáticas urgentes, bajo premisas como una asertiva capacidad de convocatoria y diálogo, y la necesidad inaplazable de iniciativas de autofinanciamiento.
3. Superar el “discurso pandémico”, pues si bien es cierto que la COVID-19 marcó una profunda crisis en el mundo, y por consiguiente también en nuestro país —cuyo contexto económico, político y social era ya muy convulso, en medio de cambios sustanciales en la configuración del entramado social donde la Tarea Ordenamiento había comenzado a marcar la visión y la realización del proyecto social cubano bajo nuevos signos—, también es cierto que corremos el riesgo de esgrimir tales situaciones críticas como argumento para no crecer o no avanzar ante los retos crecientes de nuestra realidad como comisionados y comisionadas en la misión de Dios. La pandemia nos enseñó a valorar cada gesto y cada minuto. Es tiempo entonces de maximizar esfuerzos para traspasar la línea de la supervivencia, y hasta la improvisación; trazarnos nuevas metas para protagonizar acciones de crecimiento interno y de extensión misionera desde nuestra visión reformada.
4. Reorganizar con urgencia las fraternidades locales, y las uniones presbiterales y nacionales de mujeres y jóvenes, baluartes con los que ha contado la IPRC para el desarrollo de su misión. Además de la rehabilitación de actividades locales, también los espacios presbiterales y nacionales deben ser restablecidos bajo un compromiso de productividad que responda a las necesidades actuales y justifique el levantamiento y asignación de financiamientos.
5. Continuar aportando al trabajo y la visión ecuménica nacional e internacional, desde nuestra participación activa en las acciones de formación, servicio y adoración del CIC, el CMI, la Aipral, el Movimiento Estudiantil Cristiano, entre otras organizaciones, no solo en el importante aporte al liderazgo, sino en la contribución al nivel de ecumenismo de base, viviendo y proclamando la unidad y el compromiso cristianos a través de actividades e iniciativas que sean alternativa evangélica a los fundamentalismos.

6. Exigir planteamientos renovados en la teología y el lugar eclesiológico de los recursos de la espiritualidad previstos en nuestro Libro de Orden, en el Directorio para la adoración, entre ellos: la oración (personal y comunitaria), las reuniones de oración, los cultos de sanidad, y los cultos de evangelización. Esta afirmación de nuestra espiritualidad reformada debe partir críticamente del desplazamiento que hemos hecho del acento de la misión a las áreas de acción social y construcción comunitaria, mientras que elementos de la espiritualidad contemplativa (personal y comunitaria) no han sido ubicados en el lugar protagónico que merecen. La unidad de la Iglesia, tan necesaria en nuestros días, debe descansar tanto en los vínculos estructurales y programáticos como en las conexiones que el Espíritu propicia a través de la oración y la adoración.
7. Maximizar nuestra capacidad de acompañamiento, en la pastoral social y en los grupos específicos como las juventudes, las mujeres, las personas adultas mayores o el cuerpo pastoral. Son estos tiempos en los que las redes de apoyo mutuo devienen muy necesarias. Estas son también una vía de fortalecer la unidad de la iglesia, a través del cuidado de cada uno de sus miembros. Para esto sería muy importante planificar espacios centrados en la sanidad y el aprendizaje de técnicas de reflexión y meditación, personales y comunitarias.
8. Habilitar, siempre que el programa lo admita —en nuestras reuniones, asambleas, retiros, campamentos, encuentros en general—, espacios de actualización de la realidad económica, política, social y cultural de nuestro país. Así podremos responder de forma más orgánica a los desafíos contextuales, no a partir de intuiciones o perspectivas subjetivas, sino atendiendo a las realidades más acuciantes que son susceptibles a la acción de la iglesia.
9. En particular, propiciar en nuestros cuerpos gobernantes y feligresía, la capacitación en asuntos legales, tanto los que atañen a nuestra Forma de gobierno y Libro de disciplina como a la legislación cubana vigente, que en los últimos tiempos ha aprobado diversas leyes y decretos a los que como ciudadanos debemos prestar atención. La experiencia de la capacitación alrededor del nuevo Código de las Familias, es un buen ejemplo que se puede extender a otras legislaciones, pues la acción encarnada de la Iglesia a favor de la justicia, implica el conocimiento profundo de su realidad, puesta frente al espejo de la ética cristiana y de la responsabilidad y el compromiso social.
10. Articular el Área de Comunicaciones para una proyección renovada de la incidencia pública en las redes sociales, los diseños de nuestras

publicaciones virtuales e impresas, y la recogida de las memorias de los eventos de nuestra iglesia.

11. Rehabilitar el centro de actividades nacionales de nuestra iglesia (Canip), para que recobre su protagonismo como espacio formativo por excelencia, y con una perspectiva de autofinanciamiento.

Son estas, junto a otras que el propio desarrollo de esta Asamblea diagnosticará, las tareas que como Iglesia tenemos por delante.

Me corresponde informar que durante el período de este Sínodo que ahora informamos, he asumido mis responsabilidades como representante de nuestra iglesia en diversas reuniones con órganos de relación ecuménicos y gubernamentales. Ante estos, y junto a la oficialidad de la IPRC, hemos presentado los aportes, opiniones y demandas que nos han sido encomendadas por el Concilio General.

Quiero declarar a esta Asamblea cuáles han sido, en lo personal, mis mejores y mi peor momento durante este año que hoy informo. Mis mejores experiencias han sido, primero, las visitas a las comunidades que me han invitado a compartir con ellas la proclamación de la Palabra, sobre todo en el contexto de sus aniversarios. Allí he conocido de sus iniciativas, logros y sueños, algo que me ha enriquecido profundamente. También muy positivo ha sido el trabajo en equipo en el Concilio General, y en particular en el Comité Ejecutivo, donde más que relación como colegas nos hemos sentido como amigos y amigas, trabajando a favor del reinado de Dios. Mi experiencia más difícil fue despedir a Tania,¹ nuestra compañera y amiga, y una pieza clave en la vida de todos y todas, en particular en la espiritualidad de nuestro equipo de trabajo. Doy gracias a Dios por su vida y por su presencia de muchas maneras, hoy aquí entre nosotros y nosotras.

Quiero agradecer a Dios por su acompañamiento durante este período y siempre. Quiero agradecer a mi comunidad “Juan G. Hall” por el apoyo y la comprensión ante mis tiempos ajustados en la labor pastoral. Quiero agradecer a mi familia, y en particular a Sarahí, mi esposa, por su apoyo y comprensión durante estos tiempos en los que los múltiples roles eclesiales y ecuménicos han tomado mucho más espacio que el habitual en mi vida y en la suya, y que solo el amor de Dios y el compromiso con su reinado han hecho llevaderos.

A Dios sea la gloria por todas las metas cumplidas y las soñadas.

A Dios, y a esta Asamblea, nos encomendamos para reconocer los errores cometidos, y humildemente enmendarlos.

1 Se refiere a Tania Petersson Roldán (1960-2022), destacada líder presbiteriana y ecuménica. [*Nota de la Editora General*].

A Dios pedimos que guíe cada decisión de este cuerpo en esta Asamblea, para que nuestra IPRC marche firme a la luz del evangelio y responda dignamente a las exigencias de estos tiempos.

Me despido parafraseando al apóstol Pablo, cuando decía a los corintios: “Hermanos, amados míos, estemos firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15,58).

En Cristo,

PP. Alison Infante Zamora
Moderador IPRC

Recomendaciones:

1. Redactar un credo que declare nuestra fe como Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, y que sea estudiado por los presbiterios para su adopción como parte de nuestro *Libro de confesiones*. Responsables: comisiones permanentes de Política Eclesial y Social.
2. Publicar el *Libro de confesiones*, de manera que incluya las confesiones de Belhar y de Accra, y, de ser aceptado, también el nuevo credo presbiteriano.
3. Celebrar, en coincidencia con la Asamblea no electiva del Sínodo, una preasamblea de jóvenes y una de mujeres, y que una representación de estos grupos sea invitada a participar con voz en los espacios de dicha asamblea.
4. Estudiar en cada presbiterio las metas contenidas en “Visión integral de la acción pastoral de la Iglesia”, y trabajar para concretar las pendientes, adecuándolas al presente contexto.
5. Propiciar espacios de estudio y debate sobre la realidad cubana y sus implicaciones para el trabajo de la IPRC, y dar a conocer las ponencias y resultados grupales en los espacios virtuales y en *Heraldo Cristiano*.
6. Articular el Área de Comunicaciones en un plazo no menor de seis meses a la aprobación de su perfil por parte del Concilio General del Sínodo. ♦

Mensaje de Navidad 2023

Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

Queridos hermanos y hermanas:

“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló”. (Is 9,1)

Se aproxima la Navidad y nos parece que el texto del profeta Isaías refleja bien la situación y el anhelo de tantos pueblos de la tierra. En efecto, guerras antiguas y nuevas con sus secuelas de destrucción y muerte, polarizaciones y conflictos que impiden el diálogo, emigrantes que huyen de la pobreza y de las bombas, eventos naturales consecuencia del cambio climático, la injusticia económica, social, la falta de libertad... nos presentan un caminar en tinieblas para tantos, quizá demasiados.

También el pueblo cubano siente con frecuencia que transita en medio de la noche. Estamos terminando un año muy difícil, porque la situación respecto a la alimentación, los medicamentos y los servicios en general es dramática. La emigración creciente de niños, jóvenes, familias enteras, obreros y profesionales añade al sufrimiento por las carencias materiales, el dolor de la separación, y va dejando a muchos adultos mayores en la soledad y el desamparo. Los

salarios de la mayoría no alcanzan para nutrirse adecuadamente, sin pensar en otras necesidades que los seres humanos tenemos para vivir con dignidad. Se sigue echando de menos en el hogar y en la comunidad cristiana a los presos. En el corazón y en los rostros de tantos hermanos nuestros hay confusión, tristeza y desesperanza. La economía no acaba de despuntar como se preveía, y la posibilidad de enriquecernos con las legítimas opiniones y pensamientos plurales, no se reconoce y valora suficientemente.

“Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia”. (Is 9,2)

El profeta Isaías contempla que, en ese pueblo triste, Dios hará crecer la alegría. Es también nuestro deseo y nuestra súplica. Que Dios conceda alegría, paz, sosiego y esperanza a su pueblo. Sin estos sentimientos en el corazón, el ser humano pierde el entusiasmo por la vida, la capacidad de emprender iniciativas y de movilizarse para realizarlas. Tenemos que crear entre todos, con responsabilidad y empeño, las posibilidades reales para que el pueblo cubano, que es alegre, creativo, emprendedor, desarrolle todas sus potencialidades. Y podamos encontrar en la Patria los ámbitos y la libertad para desarrollar los proyectos de vida personales, familiares y comunitarios.

“Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la Paz”. (Is 9,5)

La alegría que Isaías vislumbra tiene que ver con el nacimiento de un niño. Esa profecía se cumple en Navidad. Dios envía a su Hijo eterno al mundo, y en el seno de la Virgen María, el Dios inmortal se hace un hombre, uno como nosotros, alguien que comparte ahora y para siempre nuestra vida, nuestras limitaciones, nuestros sufrimientos y fatigas. Jesucristo es ese Niño al cual se refería el profeta. Y en Navidad recordamos y celebramos cuánto nos ama Dios, cuánto el hombre es importante para un Dios que se ha hecho hombre. ¡Nunca estamos solos! ¡Dios camina con nosotros!

Los invitamos a celebrar la Navidad en familia y en la comunidad cristiana.

La Habana, 10 de diciembre. ♦

“Les ruego... sean tolerantes unos con otros en amor”. Programa para el Día Mundial de Oración 2024

Comité de Palestina del Día Mundial de Oración

Bienvenida

Salaam. La paz sea con ustedes.

Hace treinta años, se invitó a las mujeres del Día Mundial de Oración (DMO) de Palestina a escribir sobre el tema “Vengan, miren y hagan”. Dado que Palestina es el lugar de nacimiento del cristianismo, se convocó a las mujeres del DMO de este país a escribir el programa para este año también.

Un grupo de mujeres cristianas ecuménicas palestinas trabajó de forma colectiva durante los últimos cuatro años para orar y reflexionar sobre el tema: “Les ruego... [sean] tolerantes unos con otros en amor”, inspiradas en Efesios 4,1-7. Ahora, invitamos a todas las personas del mundo a unirse a nosotras en acción y oración.

Saludo y respuesta

Oradora: Estamos reunidas en el Nombre del Dios Trino, Creador, Hijo y Espíritu Santo.

Todas: Amén.

Oradora: Dios esté con ustedes.

Todas: Y también contigo.

ORACIÓN DE APERTURA

Oremos. Dios trino, acompáñanos en este viaje, recorriendo la tierra donde una vez viviste y enseñaste. Abre nuestros ojos para que veamos el sufrimiento actual de los habitantes de este lugar. Concédenos la fuerza y el coraje de orar y accionar junto a todas las personas que sufren en el mundo. Amén.

ORACIÓN POR LA PAZ

Todas cantan Yarabba ssalami.

Guía: Continuemos orando con las palabras del Salmo 85. Señor, tú has sido bondadoso con esta tierra tuya al restaurar a Jacob.

Todas: Perdonaste la iniquidad de tu pueblo y cubriste todos sus pecados.

Guía: Depusiste por completo tu enojo, y contuviste el ardor de tu ira.

Todas: Restáuranos una vez más, Dios y Salvador nuestro; pon fin a tu disgusto con nosotros.

Guía: ¿Vas a estar enojado con nosotros para siempre? ¿Vas a seguir eternamente airado?

Todas: ¿No volverás a darnos nueva vida, para que tu pueblo se alegre en ti?

Guía: Muéstranos, Señor, tu amor inagotable, y concédenos tu salvación.

Todas: Voy a escuchar lo que Dios el Señor dice: él promete paz a su pueblo y a sus fieles, siempre y cuando no se vuelvan a la necesidad.

Guía: Muy cercano está para salvar a los que le temen, para establecer su gloria en nuestra tierra.

Todas: El amor y la verdad se encontrarán; se besarán la paz y la justicia.

Guía: De la tierra brotará la verdad, y desde el cielo se asomará la justicia.

Todas: El Señor mismo nos dará bienestar, y nuestra tierra rendirá su fruto.

Guía: La justicia será su heraldo.

Todas: Y le preparará el camino.

Todas cantan Yarabba ssalami.

LLAMADO A LA ALABANZA

Guía: Oremos a Dios que nos reúne para alabar en amor y unidad.

Todas: Unidas en nombre del Dios trino, que trasciende las diferencias de opiniones e interpretaciones teológicas.

Guía: Recordemos las cualidades esenciales de las personas de fe: humildad, bondad, paciencia y amor.

Todas: Confesamos nuestra debilidad y nuestras faltas a la hora de aceptar a otras personas sin juzgarlas.

Guía: Con humildad y paciencia toleramos los desafíos en nuestras familias, sociedad, comunidad e iglesia.

Todas: Con bondad y amor, superamos cualquier cosa. Permanecemos fuertes en nuestra fe, sabiendo que pertenecemos a Dios. Amén.

LECTURA DEL EVANGELIO

En el capítulo 15 del Evangelio según San Juan, Jesús habla con sus queridos discípulos horas antes de su crucifixión: “Y este es mi mandamiento: que se amen

los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos [...]. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros”.

UNA HISTORIA DE RESILIENCIA

En un momento crucial de su vida, Jesús dio a sus discípulos este mandamiento: ámense unos a otros. Sean tolerantes los unos con los otros en amor.

En el culto de hoy, escucharemos tres historias de mujeres cristianas de Palestina. Cada una de ellas es un potente testimonio del llamado de Jesús a ser tolerantes unos con otros en amor.

Escuchemos la historia de Eleonor.

Me llamo Eleonor. Tengo la piel arrugada como el tronco de un olivo. Al igual que esos árboles, fui testigo de muchas guerras y violencia. Soy una mujer cristiana de Palestina, miembro de la Iglesia Ortodoxa Griega en Tierra Santa. Provengo de una familia profundamente arraigada de Jerusalén. A principios del siglo XIX, mi bisabuelo estableció la iglesia ortodoxa de Saint George, que permitió que los cristianos y cristianas que vivían fuera de los muros de la ciudad tuvieran un lugar de culto.

La iglesia permaneció en pie hasta la catástrofe, o Nakba, de 1948, cuando 750 000 palestinos se vieron obligados a huir, dispersarse y convertirse en refugiados. Mi familia estaba entre ellos. Mis padres tuvieron que salir corriendo para salvar sus vidas, debido a los fuertes bombardeos. Se refugiaron en la casa de un primo de mi madre con la esperanza de volver pronto a su hogar y a la iglesia de Saint George. Sin embargo, eso no sucedió. En la actualidad, tanto la casa de mis padres como la iglesia forman parte de la Casa de la Confederación [Confederation House], un centro cultural israelí.

Antes de huir, unos vecinos judíos de mis padres les ofrecieron guardar algunos de los tesoros de la iglesia, como, por ejemplo, las imágenes religiosas y las preciosas copas de la comunión. Prometieron cuidar la propiedad y las pertenencias de mi familia hasta que pudiéramos regresar.

A medida que mi hermano y yo crecimos, mis padres recordaban con amabilidad a sus vecinos y esperaban el gran día en el que podrían regresar. Se imaginaban buscando aquellos elementos sagrados y agradeciéndole a los vecinos por haber cumplido su promesa. Desgraciadamente, mis padres murieron sin cumplir este sueño. No obstante, recuerdo con claridad que, a pesar de su dolor y sufrimiento, siempre se mostraron agradecidos y hablaron con cariño acerca de sus vecinos judíos. Mis padres me enseñaron a ser tolerante con otros en amor, siempre recordando ser agradecida con quienes hacen el bien.

A lo largo de mi vida como palestina cristiana que vive en Jerusalén, elegí comprometerme con todos los miembros de la comunidad a nivel local y en ámbitos globales. Aprendí del ejemplo de mis padres lo importante que es estar junto a otras personas cuando la vida es difícil y dura.

Mi compromiso con la comunidad comenzó cuando estaba en 6° grado. Mi maestra de árabe me pidió que hiciera algunos mandados para su trabajo humanitario. Fue una persona amorosa y gentil, que me enseñó a valorar y amar el trabajo que contribuye a mejorar la vida de los demás.

Más adelante en mi vida, diseñé e implementé programas de desarrollo y ayuda humanitaria, como así también proyectos comunitarios y sociales. Tanto unos como los otros, servían a todo tipo de personas, sin importar su religión, etnicidad, género, estatus o necesidades. Tuve el privilegio de ayudar a cientos de mujeres de Jerusalén, la Franja de Gaza y Cisjordania, a sostener a sus familias como sostenes de familia. Muchos de esos proyectos crecieron y se expandieron a otras áreas, impactando de manera positiva en muchas vidas.

La vida no siempre fue fácil. Tuve contratiempos, obstáculos y hasta recibí amenazas. Sin embargo, creo firmemente que nuestra comunidad puede ser fuerte si se une con amor genuino, comprensión, bondad, humildad y paciencia.

Desde la infancia supe que la vida es frágil y que la paz no está garantizada. Podría haber abandonado el país de mis raíces, pero elegí quedarme y poner en práctica el mandamiento de Jesús de amar a mi prójimo como Dios me ama a mí.

LECTURA DE LA CARTA

El tema de este año toma el texto bíblico de la carta de Pablo a los Efesios 4,1-7:

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones.

MEDITACIÓN

HIMNO

UNA HISTORIA ACERCA DE DECIR LA VERDAD

Escuchemos ahora la historia de Lina.

Me llamo Lina. El 11 de mayo de 2022, perdí a mi tía Shireen, una periodista famosa que fue asesinada en Jenin. Para mí, la tía Shireen era una rama de olivo, resistiendo con fuerza los vientos que amenazaban con borrar la verdad de la experiencia de los palestinos.

Cuando murió Shireen, Palestina perdió un icono, una leyenda y a una famosa periodista de Al Jazeera. Sin embargo, ella fue todo eso y mucho más. Era mi tía, mi madrina de bautismo y mi mejor amiga. Fue mi modelo a seguir desde que tengo memoria. También lo fue para muchas jóvenes palestinas.

A medida que fui creciendo, siempre aspiré a ser tan exitosa, profesional y empática como ella. Atesoro cada momento que pasamos juntas hablando de arte, política y de la vida en general, mirando espectáculos, de vacaciones o compartiendo tiempo en familia.

Durante veinticinco años, la tía Shireen dedicó su vida a contar historias sobre la experiencia palestina y a ser la voz de la verdad. A través de la pantalla de la televisión, entraba en cada casa palestina y en el mundo árabe en general. El día de su funeral quedó comprobado que también había logrado entrar en los corazones de los palestinos. El torrente de solidaridad del que fuimos testigos en ese momento quedará grabado por siempre en mi memoria y en la de todo el país. Estamos eternamente agradecidos a los palestinos, fuertes y valientes, que resistieron las amenazas de las fuerzas israelíes y cargaron en sus hombros el ataúd de Shireen.

Muchas personas no sabían que mi tía era palestina cristiana. La fe de Shireen la llevó a ser tolerante con todos en amor, a pesar de las diferencias religiosas. Permaneció junto a las personas que estaban sufriendo. Luchó para que tanto musulmanes como cristianos tuvieran acceso a los lugares sagrados en Jerusalén. Decir la verdad era su forma de ser tolerante con los ocupantes, en amor. Decir la verdad es una manera de resistencia en amor, porque insta al opresor a recuperar su humanidad.

Si bien Shireen, una rama de olivo, fue arrancada demasiado pronto, su legado continúa. Su memoria nutre la tierra, de la que obtendremos la fuerza para seguir diciendo la verdad y demandando justicia.

HIMNO

Al escuchar la historia de esta mujer que se animó a decir la verdad en amor, nos comprometemos con el camino, como lo hizo ella.

ORACIONES DE INTERCESIÓN

Unidas por el Espíritu Santo, oramos por las mujeres de todas partes, por el mundo y por las personas que lo necesitan.

Después de cada pedido, diré: Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado. Las invito a responder: Escucha nuestra oración. Oremos.

Guía: Dios de justicia, bendícenos y haznos testigos de paz y virtud. Abre nuestros ojos para que podamos ver las cosas como lo haces tú. Protégenos de toda forma de violencia, daño y venganza. Oramos en especial por las mujeres a las que se les niega la educación y otros derechos básicos. Oramos por las que son abusadas y sufren violencia. Oramos para que nuestras iglesias y nuestros gobiernos generen espacios seguros para las mujeres. Ayúdanos a alzar nuestras voces y utilizar nuestros dones y talentos para ayudar a otras personas. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: Dios refugio, que huiste de niño de la masacre de Belén, conoces la lucha de las personas refugiadas y desplazadas. Quédate con nosotras y ayúdanos en estos momentos oscuros y difíciles. Guía y protege a los refugiados y desplazados. Llévalos a lugares seguros. Abre los corazones de quienes los reciben y orienta el accionar de los líderes políticos para que puedan satisfacer sus necesidades. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: Dios, nuestra roca, nos enseñaste a construir nuestras vidas en base a la fe. Oramos por quienes no tienen hogar. Pedimos especialmente por las familias palestinas, cuyas casas fueron demolidas (o están por serlo) por las autoridades israelíes. Otórgales justicia a estas familias y ponle fin a esta práctica maliciosa. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: Dios de paz, pedimos por el fin de la ocupación israelí y por una solución justa para la opresión en curso. También oramos por la ciudad de Jerusalén, sagrada para el cristianismo, el judaísmo y el islam. Pedimos igualdad, libertad religiosa, de movimiento y de expresión. Enséñanos, como cristianos, a seguir el camino de Jesús, compartiendo con amor con todas las personas que habitan esta tierra. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: Espíritu sanador y sustentador, te pedimos por las personas que están enfermas, que están muriendo o están de luto. Pedimos por los científicos y médicos que desarrollan vacunas y tratamientos para el virus de COVID-19 y para otras

enfermedades. Cuando estemos perdidas y agotadas, fortalécenos. Reaviva nuestras ramas secas, para que podamos volver a dar buenos frutos. Danos vida nueva y la esperanza de la resurrección. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: Dios de misericordia, hemos sido descuidadas y destruimos tu hermosa creación. Dañamos el medio ambiente, la flora, la fauna y las criaturas que habitan el aire, la tierra y el agua. Nuestro comportamiento provocó una crisis climática. Ayúdanos a apreciar y amar tu creación. Ayúdanos a reparar lo que destruimos. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: Dios de unidad, tu hijo Jesús pidió que tus discípulos y seguidores fueran uno, como lo son ustedes. Enséñanos a tus servidoras a tratarnos de manera justa, equitativa y con amor, aunque hablemos, vivamos y oremos de formas diversas. Bendice a la iglesia global y a las mujeres de fe de todo el mundo que comparten tu evangelio con otros. Condúcenos a una vida digna de nuestro llamado.

Todas: Escucha nuestra oración.

Guía: ¿Cómo podemos agradecerte, Dios de amor? Sabemos que todas nuestras bendiciones vienen de ti. No nos alejes de ti. Concédenos gracia a la medida del don de Cristo y llena de gozo nuestros corazones. Te ofrecemos estas oraciones y las que están en nuestros corazones, que solo tú conoces, confiando en que las escucharás y las responderás. En nombre de Dios, Creador, Hijo y Espíritu Santo.

Todas: Amén.

Padre Nuestro.

UNA HISTORIA DE FLORECIMIENTO

Escuchemos la historia de Sara.

Mi nombre es Sara. Por momentos, me siento como una hoja de un olivo, conectada a las raíces, floreciendo desde adentro. Nací y crecí en Jerusalén como cristiana luterana. Ser mujer en Palestina sin duda fue y sigue siendo un desafío. Me alegra que las cosas estén cambiando en la sociedad y en mi iglesia, que ordenó a la primera pastora.

A lo largo de los años, he sido testigo y he admirado la persistencia de los palestinos. Mi propia historia familiar se conecta con la de Palestina, como les pasa a muchas personas. Quisiera compartir con ustedes un relato que muestra lo que significa ser palestino en nuestra tierra.

Mis abuelos vivían en Jaffa. Crecieron allí antes de 1948, viviendo junto con otros cristianos, musulmanes y judíos. Cuando se creó el Estado de Israel, en 1948, fue

una catástrofe para los palestinos que habían vivido en esas tierras durante miles de años. A esta catástrofe la llamamos Nakba.

Las fuerzas israelíes ingresaron a la casa de mis abuelos y los sacaron violentamente. A raíz de eso, se convirtieron en refugiados en Jordania.

Muchos años después, mis abuelos vinieron de visita a Jerusalén y mis padres nos llevaron a mis hermanos y a mí a Jaffa. Estaban entusiasmados por mostrarnos la casa en la que habían vivido. Mi abuelo nos había contado historias de su niñez y sobre cómo plantaba árboles con su padre. De hecho, ¡fue así como encontramos la casa! Todo había cambiado, excepto los árboles y gracias a eso pudimos identificar el lugar.

Por desgracia, las personas que vivían en ese momento en la casa fueron hostiles con nosotros. Yo era bastante chica, pero recuerdo cómo nos gritaban y nos echaban del lugar. Nosotros no queríamos entrar, solo estábamos mirando la casa desde afuera. Mi abuelo intentaba explicarles y decirles que esa casa le había pertenecido, pero se negaron a escucharlo y nos ahuyentaron. Para mi abuelo debe haber sido peor que para el resto, ya que lo estaban echando de su casa por segunda vez.

Tiempo después, cuando visité a mis abuelos en Jordania, mi abuela me mostró las llaves que se había guardado al irse de su casa. Las había conservado con la esperanza de poder volver. Lamentablemente, esto les sucedió a muchas personas. En la actualidad, al igual que en las nakbas de 1948 y 1967, numerosas personas son sacadas de sus casas a la fuerza. Muchas de ellas guardan las llaves con la esperanza de volver, una esperanza que se transmite de generación en generación.

Sé que el árbol del que vengo es fuerte y resistente. El amor de mis ancestros me nutre. Puedo ser tolerante con los demás en amor porque ellos lo fueron primero. Su amor es lo que me hace florecer como hoja de olivo. Su amor me ayudó a ser fuerte y resiliente a mí también.

OFRENDAS

Hemos sido bendecidas el día de hoy con el testimonio de estas mujeres cristianas de Palestina. Sus relatos nos mostraron el poder de ser tolerantes unos con otros en amor.

Ahora, llegó el momento de las ofrendas.

Estas palabras de 2 Corintios nos invitan a ofrendar para que todos puedan experimentar una vida en abundancia.

Porque, si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene, y no según lo que no tiene. No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez; es más bien cuestión de igualdad. En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la

abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, como está escrito: “Ni al que recogió mucho le sobraba, ni al que recogió poco le faltaba”.

Abramos nuestros corazones y ofrendemos con generosidad.

Oremos: Dios, nuestra cruz es pesada, pero juntas seremos capaces de cargarla. Deseamos que estas ofrendas sean el símbolo de nuestro compromiso de llevar una vida digna de nuestro llamado y un poderoso instrumento para que todo lo que vive pueda hacerlo en abundancia. Amén.

LA PAZ DE CRISTO

En medio de las injusticias, las guerras y el sufrimiento, Dios nos llama a ser tolerantes, juntas, en amor. Cuando permanecemos unidas a pesar de las dificultades, vivimos la paz que Dios nos promete.

Por eso, compartamos la paz de Cristo intercambiando ramas/hojas de olivo. Al hacerlo, pronunciamos estas palabras en árabe: Salaam al Massih, que significa “la paz de Cristo”.

Se intercambian las ramas/hojas de olivo que se repartieron al inicio del culto.

PALABRAS DE COMPROMISO

Guía: Enunciemos juntas en voz alta el compromiso que hay en nuestros corazones.

Todas: Comprometámonos a trabajar por la paz, acompañando a todas las mujeres, en especial a las que experimentan opresión, violencia o discriminación. Seamos fieles defensoras, haciendo incidencia ante las personas encargadas de tomar decisiones que trabajan en todos los niveles de la sociedad, incluidas las instituciones religiosas. Seamos tolerantes unas con otras en amor, hasta que la paz y la justicia de Dios reinen en todo el mundo.

Guía: Ahora, salgamos y seamos agentes de paz y justicia.

BENDICIÓN

Que el Señor las bendiga y las guarde.

Que el Señor haga resplandecer en ustedes su rostro y les dé paz.

POSLUDIO



1 Y 2 DE ABRIL 2024

JORNADA, TEOLÓGICA

EN EL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA
MATANZAS, CUBA

*conmemorando el centenario
de Sergio Arce Martínez*



*Todos los seres humanos nacen libres e iguales
en dignidad y derechos y,
dotados como están de razón y conciencia,
deben comportarse fraternalmente los unos
con los otros.*

Declaración Universal
de los Derechos Humanos
(Artículo 1), 1948.